

OBITUARIO

SANTIAGO RENTERIA

-|- Cali, 27 de marzo de 1932.

Terminó lucidamente sus estudios en la Escuela y obtuvo el diploma doctoral con la más alta calificación. Nombrado Médico Veterinario del importante Municipio de Cali — su tierra natal — dio comienzo a una labor admirable, que no solamente enaltecía su nombre sino también el de la Escuela en que hizo sus estudios y el de la profesión veterinaria, cuando le arrebató la muerte del lado de los suyos, y nos dejó a nosotros sin uno de nuestros más distinguidos colegas y uno de nuestros amigos más caros.

Santiago Rentería no necesita de superfluos elogios. Cuando en esta Escuela, para hacer más llevadera la labor y para estimular las energías, profesores y alumnos recuerdan a los que han tomado asiento en las aulas y que se encuentran ausentes ahora de la querida *alma mater*, el nombre de Santiago Rentería es de los primeros en surgir de la memoria. Y al pensar en que su ausencia es eterna una honda congoja invade a todos el corazón y de los labios se escapa siempre una imprecación dolorosa. Es el homenaje que se rinde a quien supo ser buen amigo, buen camarada, y a quien la Medicina Veterinaria en Colombia contaba como una de sus mejores esperanzas.

Sobre su tumba lejana colocamos este manojo de siempre-vivas.

RAFAEL ESCOBAR LARRAZABAL

-|- París, 15 de diciembre de 1932.

Con el laconismo de costumbre, nos ha traído el cable la noticia de la muerte de Rafael Escobar Larrazabal, acaecida en París en días pasados, noticia que nos ha llenado de inmenso

pesar por la prematura desaparición de quien en vida supo ser antes que todo amigo sincero y leal, al mismo tiempo que un valioso elemento para nuestra profesión.

Rafael Escobar Larrazábal, después de terminar en la Escuela sus estudios, y eso en una forma que puso siempre de presente su clarísima inteligencia, su firmeza de voluntad y un elevado altruismo que se manifestaba en todos sus actos, los que no excluían la crítica constructiva de una nascente profesión, marchó a Europa a perfeccionar sus estudios al lado de los grandes maestros franceses. Y acariciábamos la esperanza de que volviera pronto a Colombia, para que nos acompañara en la labor didáctica que tenemos delante y para la cual él poseía una inclinación natural, cuando llegó la noticia de su fallecimiento.

La muerte de Rafael Escobar Larrazábal es pues una pérdida irreparable para los que tuvimos la fortuna de conocer su gran corazón y de poseer su amistad, al mismo tiempo que deja un enorme vacío en el campo profesional de la Medicina Veterinaria en Colombia. Y esto porque a los rasgos típicos de su bello carácter, a su talento y a su preparación, unía un entusiasmo profundo por cuanto atañe a la noble profesión nuestra y el ardiente deseo de ser útil a su patria y a sus colegas, como lo demostró continuamente con sus oportunas comunicaciones profesionales y su obra "Apuntes de Carnicería" en la cual nos envió desde el exterior la pauta que debe adoptarse en la científica inspección de carnes.

En nombre de sus amigos y de sus colegas, que le quisieron y le admiraron, dejamos ante su tumba las flores inmortales del recuerdo y a su familia hacemos extensiva la manifestación del hondo pesar que nos agobia.